

ESCUELAS DE ASOCIACIONES POPULARES. LA EXPRESIÓN ESPACIAL DE LA FUNCIÓN EDUCATIVA DE LOS ATENEOS DURANTE LA RESTAURACIÓN

PERE SOLÀ

Universidad Autónoma de Barcelona

NADA nuevo descubrimos diciendo que antes fue la función de enseñanza que los edificios escolares, preocupación ésta relativamente nueva. En el XIX no existieron en el sistema público de enseñanza, salvo excepciones, edificios escolares propiamente dichos. La famosa ley Moyano no fijó ninguna clase de normativa sobre edificaciones escolares. Hasta este siglo se puede hablar de una auténtica diseminación de la función educativa y de una gran heterogeneidad de instalaciones —si de ellas se puede hablar—, tanto públicas como privadas, con los inconvenientes que ello crea, en especial la falta de control de los mínimos de calidad de enseñanza. En las localidades industriales de Cataluña, la educación popular era promovida, con más tesón, no solo por los municipios sino también por las entidades más variadas, y en edificios y locales de muy distinta índole. La administración del estado no empezó a legislar en relación a la graduación de la enseñanza y a la necesidad de proveerse de edificio apropiado hasta 1898¹, pero durante años persistió lo que A. Terrón y A. Mato han definido como «un divorcio entre lo mandado y lo cumplido» en punto a construcciones escolares², cuando Europa se había empezado a tomar el tema de la normalización de los espacios escolares en serio, habiéndose desencadenado un primer debate sobre el significado de la escolarización obligatoria en el que por cierto se evidenció un cierto rechazo intelectual de la idea del edificio escolar como «redil» de la infancia, por parte de teóricos más o menos utopistas e intelectuales radicales que hicieron la necesidad virtud como L. Tolstoi,

¹ VIÑAO FRAGO, A. (1990): *Innovación pedagógica y racionalidad científica. La escuela Graduada Pública en España (1898-1936)*, Madrid.

² TERRÓN BAÑUELOS, A./ MATO DÍAZ, A. (1992): *Un modelo escolar integrador y reformista: la Fundación Escuelas Selgas*, Oviedo, p. 115 y ss.

Eliseo Réclus o W. Morris, mucho antes que estuvieran de moda las ideas descolarizadoras³.

En este artículo vamos a ver hasta qué punto esta heterogeneidad de condiciones era algo consubstancial a una parte de la oferta educativa popular —cuando menos en Cataluña—. Y lo veremos a partir del ejemplo de las asociaciones voluntarias catalanas de principio de siglo. Y, mediante el análisis del modo cómo se gestó la escuela de uno de los Ateneos obreros más característica de la Cataluña industrializada del último tercio de s. XIX (aún floreciente hoy en día: me refiero al Ateneò de Igualada, Anoia) y de los motivos que hicieron de aquélla una iniciativa excepcional, entraremos a considerar nuevamente este aspecto del esfuerzo escolar popular que se plasmó en la voluntad de crear espacios para el estudio y la lectura y construir edificios escolares apropiados. Debo agradecer a la bibliotecaria-archivera del Ateneo, María Antonia Bisbal Sendra, la ayuda prestada para completar la base documental de este trabajo.

Las «clases de instrucción» de los centros populares

Aunque alguna relación oficial da listas de «clases de instrucción» de entidades voluntarias, podemos pensar que el número de éstas fue muchísimo más crecido en las últimas décadas del siglo XIX y a principios del presente. Muchas más, por lo menos, de las que apunta el Gobierno Civil de Barcelona de 1902, cuando indica la cifra de 17 entidades obreras con actividades educativas regladas. Esta cifra ciertamente resulta muy corta, comparada con los datos que poseemos sobre las sociedades populares barcelonesas del período. Los testimonios políticos y periodísticos de principios de siglo se refieren (muchas veces en tono descalificador) a una auténtica efervescencia de centros populares con *función de enseñanza*. Los ateneos agrupados en torno a la Unión de Ateneos Obreros de Cataluña (constituida a principios de 1905) contaban con más de diez mil socios y escolarizaban a unos 12.700 alumnos⁴. Puede presumirse que el Gobierno Civil de Barcelona sólo relaciona los que han, por así decirlo, «oficializado» su vertiente de actividades instructivas, dejando de lado muchos otros de cuya actividad escolar precisa no tuviera noticia exacta.

En cualquier caso, en la relación que en fecha 23/8/1902 el Gobernador Civil de Barcelona manda al Presidente de la Diputación, donde constan las sociedades obreras constituidas en esta provincia y que en su local social tienen establecidas clases de instrucción, aparecen las que a continuación relacionamos⁵, una vez cotejadas con nuestro banco de datos de asociaciones populares, confeccionado a par-

³ En el país utópico de *News from Nowhere* del crítico socialista William Morris (1834-1896), las escuelas y los edificios correspondientes habían desaparecido, y con ellas «*los rediles de niños que solíamos llamar* (con tal nombre)». Véase MORRIS, W. (1891, trad. 1903 por Juan José Morato, ed. 1984, Taifa): *Noticias de ninguna parte*. Barcelona, p. 35.

⁴ ALBERDI, R. (1980): *La Formación Profesional en Barcelona*. Barcelona, p. 534.

⁵ AHDB (Archivo Histórico de la Diputación de Barcelona), legajo 4289, carpeta «cultura», hoja «Varios» en que Francisco Manzano y Alfaro, Gobernador Civil de Barcelona, el 23 de agosto de 1902 remite al Presidente de la Diputación de Barcelona una relación de Sociedades Obreras con actividades de enseñanza.

tir del Fondo de Asociaciones del Archivo del Gobierno Civil de Barcelona. *De Barcelona capital: el Ateneo Obrero de Barcelona*, uno de los más conocidos y estudiados. *La fraternal de Obreros Electricistas*, una especie de gremio profesional como tantos existían en los barrios de la ciudad. El *Ateneo Obrero Graciense*, de la calle de Argüelles 3, tienda, más tarde en la de Sant Agustí 3 y 5, 2º, que existió entre 1891 y 1910, y el *Ateneo Obrero de la Villa de Gracia*, entidad de la que no he hallado la referencia en el Archivo Histórico de Asociaciones: no sabemos si fue el embrión de un *Ateneo Popular de Gracia (1903-1904)*. El *Ateneo Obrero Provenzalense*, fundado en 1900 (calle Muntanya 113, bajos, más tarde Independència 246). La *Asociación Instructiva Obrera*, creada en 1901 (calle Morales 43). También La *Alianza de Cocineros y Camareros*, del centro de la ciudad, legalizada en 1897.

De localidades del área próxima de influencia de Barcelona: El Ateneo Obrero Vilafranqués (Vilafranca del Penedès), fundado en 1885. *La Protectora Civil* (Terrassa), seguramente un Montepío fundado en 1884, que posteriormente (1898) se «refundó» como Cooperativa⁶. El *Ateneo Obrero Vilasanés de la Clase Obrera* (Vilassar de Mar), entidad instructiva viva, cuando menos, entre 1905 y 1925. Del *Ateneo Igualadino de la Clase Obrera*, en siglas AICO, (Igualada) hablaremos monográficamente más adelante. El *Centro Católico de Obreros* (Igualada), de la calle Amnistía 2 (1902-1943). El *Ateneo de Sabadell* (Sabadell) de la Plaza de San Roque 10-11 (1902-1913). La *Asociación de Católicos* (Sabadell), sita en la Rambla de esta localidad, fundada en 1891. El *Ateneo Obrero Manresano* (Manresa), creado en 1887, más tarde denominado *Ateneo Cultural Manresano* (1901-1941), calle Born 13. El *Ateneo Mataronés de la Clase Obrera* (Mataró), fundado en 1880, desde 1901 Ateneo Obrero de Mataró, domiciliado en el 1 de la calle Bonaire. Y el *Ateneo Libre de Llobregat* (Sant Feliu de Llobregat), creado en 1887.

Vemos, pues, como la función *pedagógica* figura por regla general entre las atribuciones históricas de los ateneos populares y otras sociedades «obreras» de la Restauración, dotadas frecuentemente de sección escolar. Así, no es raro hallar cooperativas de consumo *con la correspondiente sección o patronato escolar*. La verdad es que no se trataba en absoluto de una situación ideal, pero lo cierto es que los principales tipos asociativos del siglo XIX: las mutualidades, las sociedades de diversión y entidades profesionales solían perseguir, de modo más o menos colateral, la formación de sus miembros; una formación reglada (mediante una escuela) y una formación permanente de extensión cultural (biblioteca).

Un tipo asociativo menos frecuente que los reseñados era el representado por la red de ateneos. Muchos ateneos, quizá una mayoría, sostuvieron una escuela. Precisamente, uno de los rasgos que distinguieron esta variedad institucional de otra muy popular, como el «casino» fue esta función educadora explícita y reconocida del ateneo. Lo cual, desde luego, no significa que muchos casinos e instituciones de recreo no dispusieran de sección educativo-cultural, como se puede ver en la relación anterior. Y, a la inversa, que algunos ateneos no acabaran funcionando en la práctica como casinos.

⁶ AGCB (Archivo Histórico del Gobierno Civil de Barcelona), Libros de Registro de Mutualidades y Cooperativas, asiento correspondiente al número de orden 1375. 2.

Una «evaluación externa» de las instalaciones escolares de los ateneos (1888-1892)

No se trata, en general, de las mismas entidades que fueron subvencionadas e inspeccionadas por la Diputación entre 10 y 14 años antes, después de que en una sesión pública ordinaria de la Diputación provincial de 20 de noviembre de 1888, Joaquín Sostres y Rey, diputado, propusiera al cuerpo provincial *«que se nombre una comisión compuesta del Presidente de la Diputación y de los de las Comisiones de Hacienda, Fomento y Gobernación y de tres señores diputados elegidos por el Cuerpo Provincial para que sean continuamente inspeccionados los establecimientos de enseñanza y beneficencia sostenidos por la Provincia, las asociaciones que perciben de la misma auxilio o pensión, temporal o permanente, y se asegure el cumplimiento de las obligaciones contraídas por aquellas»*⁷. Esta proposición, apoyada por su autor, fue tomada en consideración y pasó a las instancias o comisiones pertinentes provinciales de Fomento y Gobernación para que dictaminaran acerca de su aprobación. Esta se deduce del hecho de que en la sesión pública ordinaria del 4 de junio de 1889 de la Diputación de Barcelona se nombraron dos Diputados para que visitaran las asociaciones particulares de enseñanza subvencionadas.

Los apuntes resultado de este tipo de inspecciones constituyen una evaluación «externa» sobre la enseñanza dada por una serie de asociaciones voluntarias de la ciudad y área metropolitana⁸. Por ello nos interesan. Hemos repasado los borradores de diversos informes de los diputados inspectores⁹. En especial vamos a analizar la información que aportan sobre el «espacio» escolar. Generalmente el espacio físico donde tenían lugar las actividades de enseñanza era inespecífico. Con ello pretendemos decir que dicho «espacio» estaba enclavado dentro del recinto de lo que era el local social de la institución, faltando por lo tanto un edificio destinado a fines docentes.

A veces, como en el *Ateneo de Sants*, situado en la carretera del Marqués de Castillejos, el recinto escolar era una sala de baile (en esta ocasión, dividida en dos departamentos). En muchas ocasiones la clientela escolar de estos establecimientos estaba compuesta de niños y adultos. Así, este Ateneo de Sants, visitado por los diputados a principios de mayo de 1892, daba clase a 120 alumnos de día y 35 de noche, «los más labradores», de edades comprendidas entre los 5 y 14 años.

Las condiciones de los locales sociales permitían en distinto grado ganar suficiente espacio para las salas de uso escolar, talleres de práctica o biblioteca. Así, el *Círculo Obrero Instructivo y Recreativo El Progreso de Sants*, de la calle de la Unión 7 (Aigat), entidad visitada el mismo día que la anterior, sostenía una escuela nocturna, a la cual asistían 183 alumnos de promedio (alumnos de enseñanza primaria y dibujo), mientras que la asistencia media a las clases de día era de 120 (primaria, dibujo y párvulos). 72 alumnos, hijos de socio o recomendados por los concejales, tenían matrícula gratuita. El informe de los diputados tiene a bien pun-

⁷ AHDB, archivador 4289, legajo Cultura 1888-1896. *Proposición del Diputado D. Joaquín Sostres...*

⁸ Una primera noticia de esta documentación en un trabajo de un alumno de un curso de doctorado de Historia Contemporánea (UAB), MONTIEL PASTOR, J. (1991): «Educació i moviment obrer a Catalunya. Els ateneus al segle XIX».

⁹ AHDB, archivador 4289, legajo «Visitas a los Ateneos en 1892».

tualizar la existencia de un local (escolar) separado del café: *«instaladas las clases en un piso primero. Las clases son cuatro: los locales de francés y dibujo de proyectos reducidas: las de (...), Dibujo lineal y primera enseñanza de buenas dimensiones, luz y ventilación suficientes, bien iluminada la última»*.

No siempre el dictamen es tan preciso en cuanto a las características físicas del local, limitándose generalmente como veremos a calificativos poco concretos como «local de condiciones regulares». En el caso del *Centro Familiar Instructivo y Recreativo de Las Corts de Sarrià*, que sostenía una Escuela de niños y adultos (2 profesores), y otra de niñas y adultas (2 profesoras), a 3 de octubre de 1892, los diputados que la inspeccionaron son también bastante precisos. Se refieren a *«locales espaciosos y ventilados, especialmente el destinado a escuela de niños, existiendo la debida separación entre los dos sexos»*. Idoneidad técnica y moralidad, las dos vertientes de un juicio positivo. También relata el informe acerca del centro de Les Corts que *«en el local en que se da la enseñanza a los niños había un teatro y un piano, destinados ambos a las representaciones que se dan en los días festivos para solaz y moralidad de los socios y de sus familias. Visitó asimismo la sala de lectura y biblioteca que contiene algunas obras de ciencias, artes y literatura»*. Nada nos dice el informe acerca de la financiación de las actividades escolares, pero se apunta que, según *«manifestaron los individuos de la Junta, (...), uno de los principales (?) ingresos es el café que corre a cargo de la misma Sociedad»*

Dicho sea de paso, la Comisión en cuestión suele describir el tipo de enseñanza impartida en las sociedades populares subvencionadas, generalmente de carácter primario o básico, enriquecido con materias de aplicación a las industrias y las artes. Es decir, bastante más que los mínimos establecidos en la Ley Moyano. En el caso del *Centro Familiar de Les Corts*, se observa *«que las enseñanzas que se dan a los primeros (Niños y adultos) según manifestación de los profesores son las de lectura, escritura, gramática, aritmética, geografía, dibujo lineal, de figura, paisaje, adorno y aplicado a las artes; que las que se dan a las segundas (niñas y adultas) son labores útiles y de adorno y la enseñanza elemental»*. Se puede decir que si la enseñanza impartida en los ateneos obreros y similares era por lo general de tipo primario elemental o incluso superior con materias de tipo aplicado propias de una formación profesional básica, las diferencias eran importantes según el sexo (dentro de cada centro) y según los centros.

Como en el caso del *Círculo Obrero Instructivo y Recreativo El Progreso de Sants*, al inspeccionar el *Ateneo Obrero de San Andrés* la Comisión tiene interés en mostrar la desvinculación entre las actividades formativas y las lúdico-recreativas propias de cualquier café: *«el presidente y los individuos de la Junta manifestaron a la Comisión que en los locales del Ateneo no se jugaba ni había cafés ni tenían lugar otras fiestas que veladas y conferencias en las que los socios o los alumnos tomaban parte leyendo trabajos propios»*. Precisamente, a raíz de la visita a este Ateneo Obrero de San Andrés de Palomar el 18 de octubre de 1892, la comisión halló que la escuela del mismo (frecuentada por niños de día y por adultos de noche, con tres profesores y un auxiliar) estaba ubicada *«en un edificio destinado antes a café y teatro. El local, vasto y ventilado; lo que era Sala de espectáculos se destina a la enseñanza de lectura, escritura, geografía y aritmética, a juzgar por los bancos (...). En el piso primero hay una sala bastante capaz en las que se veían mesas de café y sillas, y en una pared colgados de unos clavos varios pe-*

riódicos que se publican en la población y en otras localidades. Contiguo a este local se encuentra otro destinado a Sala de Juntas en donde hay un armario con algunos libros que viene a ser la biblioteca».

Muy pocos de los centros subvencionados, por no decir ninguno, son unifuncionales. Alguno responde a las características de la forma «casino». Otros son entidades gremiales. El primero es el caso de la entidad todavía hoy existente *La Alianza del Pueblo Nuevo* (calle de Wad-Ras y Masaguer), que como otros casinos y sociedades de tipo popular-mesocrático dispone de edificio propio que «se destina a recreo y diversión, pues tiene teatro y café, pero sostiene una escuela que subvenciona la Diputación. Se destinan tres locales del piso 1º del edificio para clases (...) que tienen su entrada por un patio en el que hay instalado un gimnasio, separada de la entrada principal del Casino. El primer local sirve para clase de dibujo (...); comunica con este local otro grande de techo elevado, ventilado en el que se da la clase de enseñanza elemental para niños (...). Este local comunica con otro de buenas condiciones también que se destina a la clase de niñas que queda separada del otro por tener una escalera aparte para su ingreso. El material de esta clase es más modesto, pero hay el necesario para la enseñanza». El día de la visita (14/11/1889) es fiesta escolar, por ser jueves, pero se informa que la enseñanza elemental se imparte a 70 alumnos diurnos y 30 nocturnos.

En *La Alianza del Pueblo Nuevo* la cuota escolar es de 6 reales mensuales. La comisión hace constar en un caso (*Círculo El Progreso de Sants*), como hemos visto, la matrícula gratuita para algunos alumnos. De observaciones de este tipo se infiere «a contrario» que la gratuidad no era lo usual en las asociaciones populares no declaradamente dedicadas a la beneficencia. Así, en la *Asociación de Socorro y Protección a la Clase Obrera y Jornalera*, que sostiene 4 clases de párvulos, de niños y adultos, y cuyos «locales (son buenos)», la cuota es una peseta mensual.

Idéntica cantidad se pagaba, según la visita de inspección de 25/10/1892 en el *Ateneo Obrero de Barcelona*, de la calle de Tallers 22, donde se impartía la enseñanza elemental completa más Geometría, Geografía y Taquigrafía. Aunque de día daba clase para niños, la entidad cumplía sobre todo una reconocida función de enseñanza de adultos en cursos de tarde-noche, con una asistencia de unos 400. Según el informe de los diputados, «todas las clases estaban concurridísimas, no contando mayor número de alumnos por falta de local: estos eran adultos y todos jornaleros: los locales algo reducidos en relación a los alumnos que asisten (...)». Es lo que ahora llamaríamos enseñanza masificada. De paso, advierte el informe que «en la biblioteca hay regular número de obras de literatura, regalo de varias personas, historia, varios periódicos y [*El Socialista, Las Dominicales*], también regalados». No deja de sorprender en un informe, generalmente impresionista, una referencia tan precisa a una realidad sin lugar a dudas preocupante desde la óptica bienpensante como podían ser estas lecturas socialistas o anticlericales. Es muy significativo que este Ateneo, uno de los de más larga vida entre los «ateneos reformistas» barceloneses, no llegara nunca a poseer edificio escolar apropiado y propio. Como ha dicho Alberdi «asociación y escuelas se ubicaron siempre en el mismo ámbito, siendo piezas esenciales del mismo las aulas, la biblioteca, el salón de actos, el café (cuando lo hubo), la sala de Juntas y las habitaciones para el conserje». El Ateneo en cuestión intentó conseguir del Ayuntamiento terrenos para construir un edifi-

cio escolar apropiado en 1894 (volvió a intentarlo en 1900), ya que «el local que hoy ocupa no es sólo deficiente en capacidad, sino insalubre»¹⁰.

Se sabe que después de 1874 la burguesía local, a veces a través de la Iglesia diocesana, se había esforzado en mediatizar la instrucción obrera, mediante instituciones benéficas de corte paternalista, como el *Instituto Catalán de Artesanos y Obreros*, a cargo del cual había en 25 de noviembre de hacia 1889 hasta 16 escuelas en Barcelona, con 17 profesores y un ayudante. Algunos de los locales de esta entidad son «de condiciones regulares», como el de la Casa del Canonge (Plaza de la Catedral)— de niños, a cargo de un profesor¹¹, completamente gratuita y elemental. Asisten a esta escuela unos 110 alumnos. En cambio la escuela de la calle de Rech Condal, con 80 a 100 alumnos (niños?), y 36 párvulos es un local al que, según la comisión, «*le falta ventilación y en uno de los extremos(?) del mismo detrás de las gradas para los párvulos hay almacenadas maderas viejas: en otro local contiguo hay el local para los niños en la que se daba la enseñanza elemental: el local tiene buenas condiciones y el material regular; asisten unos 136: por la noche la de adultos que se da en dicho local asisten 51 alumnos*». También del Instituto Catalán de Artesanos y Obreros, fue visitada la Escuela de niños y adultos de la calle de San Rafael: «el local es malo y el material también». Asisten a él de 60 a 70 alumnos y se les da la enseñanza elemental: de noche hay la clase de adultos a la que asisten de 50 a 60. Advierte el dictamen que en la Concepción (Ensanche) la enseñanza (de niños y adultos) es parroquial (se supone que impartida en dependencias de la parroquia del mismo nombre).

Sólo en el caso del *Ateneo de la Clase Obrera de Badalona* consta que «el edificio es (de) alquiler». Habría que ver en qué sentido hay que entender la apreciación de que se trata de «una asociación destinada exclusivamente a la enseñanza». Se nos informa de que consta de 376 alumnos, a quienes se da enseñanza elemental tanto en las clases de día como en las de noche. Y ello en un «*local reducido, constando de una sala bastante capaz y bien ventilada en la que se da la enseñanza superior y elemental, de otra más reducida que se destina a clase de dibujo, y de dos gabinetes que sirven uno para biblioteca y otro para secretaría*». El ayuntamiento de Badalona subvenciona el Ateneo con 500 pesetas anuales.

Se ha visto cómo, generalmente, la situación favorecía la promiscuidad de socios adultos y escolares. La vida general del centro interfería negativamente con el clima de recogimiento y concentración deseables en un centro escolar. Pero pocas sociedades tenían medios para construir un edificio escolar, un local apropiado dedicado exclusivamente a la instrucción. Veamos un ejemplo característico de Ateneo que llegó a dotarse de una escuela en condiciones (con edificio propio), navegando «contra corriente» de la tendencia dominante: el Palacio Escolar del Ateneo Igualadino de la Clase Obrera, uno de los numerosos centros de educación obrera constituidos en las cuatro últimas décadas del XIX en Cataluña.

¹⁰ ALBERDI, R. (1980), *La Formación Profesional en Barcelona*, Barcelona, pp. 569-570.

¹¹ El mismo profesor tiene a su cargo la escuela de la calle de Cottoners, de adultos, elemental y superior, a la cual asisten unos 60 alumnos.

Las Escuelas del Ateneo Igualadino.

Desde septiembre de 1863 funcionaba la escuela del Ateneo Igualadino¹². Empezó por una modesta clase nocturna para adultos. Luego siguieron las clases elementales de niños y niñas. Más tarde organizóse la Sección de Artes y Oficios, en la que adquirió gran relieve con el tiempo la Clase de Teoría y Práctica de Tejidos y la de Electricidad. En 1880, en el nuevo local de la entidad (el actual), construido dos años antes, se inauguró la Biblioteca, a la que por cierto la Dirección General de Instrucción Pública concedió una al parecer importante colección de libros¹³. En realidad, según fuentes oficiales de la propia institución, la «verdadera labor escolar» no había empezado hasta el 4 de noviembre de 1889, cuando empezó a dirigir la escuela del Ateneo Francisco de P. Bedós¹⁴. Entonces empezó en serio la escuela diurna¹⁵.

No cabe duda de que la vida de esta institución gravitaba en buena parte en torno de sus actividades escolares. Estas no fueron algo marginal ni mero motivo de retórica. Los locales dedicados por la institución a efectos escolares resultaban insuficientes. Ya en 1909 se expone por parte de la Junta de la entidad la idea de construir un edificio, estableciendo en él una sección de párvulos, y de instalar también en el futuro edificio la antigua sección de Teoría y Práctica de Tejidos, convertida en una verdadera Escuela de Contramaestres, dotada de maquinaria moderna adecuada. También se pretendía proveer la escuela superior y la nocturna de material didáctico «moderno» y construir en los jardines del Ateneo un Pabellón para «*Gimnasia higiénica con todos los aparatos necesarios a fin de que los alumnos de todas las clases puedan realizar diariamente saludables ejercicios*»¹⁶.

En estos años previos a la Mancomunitat de Cataluña, las autoridades provinciales, y concretamente Enric Prat de la Riba, futuro presidente de aquélla, orientaban selectivamente su ayuda o subvención a entidades voluntarias en función de si impartían o no cursos de «artes y oficios». Quizás por ello, algunas entidades como el AICO aumentaron su esfuerzo escolar, asumiendo que la ampliación de la oferta docente era inseparable de una auténtica remodelación de espacios. Esta solamente podía lograrse mediante un gran esfuerzo colectivo consistente en financiar la compra de terrenos, *la construcción de un edificio nuevo* y la compra de material pedagógico —según un informe de la junta en 1909. Poco a poco fue tomando cuerpo en este centro el proyecto de creación «ex-novo» de un edificio-escuela del ateneo, capaz y funcional. No se repara en gastos. El importe total del presupuesto de edificación de la futura escuela se eleva a 82.520,44 pesetas¹⁷. No

¹² RIBA, S. (1988): *L' Ateneu Igualadí de la Classe Obrera, (1863-1939)*, Ateneu Igualadí. Igualada, pp. 131-188.

¹³ RIBA I GUMÀ, S. (1978), *El P. Marià Ferrer i Estruch*, Ateneu Igualadí, Igualada.

¹⁴ AAI: (folleto) «*Gratitut*». *Ateneu Igualadí de la Classe Obrera. Festa d' Homenatge al Mestre i Director de les Escoles d'aquesta entitat. En Francesc de P. Bedós Gavalda. 30/9/ 1917.*

¹⁵ AAI: (circular impresa) Ateneu Igualadí de la Classe Obrera (Igualada, Agost 1920): *Als pares dels alumnes que concorren a les escoles del Ateneu.*

¹⁶ AAI: (circular impresa, en catalán) Ateneu Igualadí de la Classe Obrera [Comunicado de la Junta]. 1/11/1909.

¹⁷ AAI (Arxiu de l'Ateneu Igualadí): «Ateneo de Igualada. Proyecto de Grupo Escolar. Presupuesto en fecha de 1-V-1916. Firmado por José Pausas Coll», donde se especifica que «*el pago será efectuado la mitad de su valor en metálico, una vez hecha entrega de todas las construcciones («bastiments»).* Y el resto en obligaciones de a cien pesetas emisión de 1914» (trad. del catalán).

obstante, el costo real fue mucho más elevado. Entre 1916, fecha de la primera piedra del nuevo edificio, y 1920 se habían invertido cerca de 250.000 pesetas. Además se había comprado un espacioso campo de deportes por la cantidad de 10.000 pesetas. Donativos, tómbolas¹⁸, suscripciones, cuotas extraordinarias voluntarias, beneficios de los cuatro años y sobrante del empréstito contratado con el «Banc Hipotecari per a la Unificació del Deute» permitieron la construcción de la escuela¹⁹. El campo de deportes y las últimas adquisiciones de mobiliario escolar requerían en 1920 todavía un esfuerzo de 50.000 pesetas que el Ateneo Igualadino se proponía cubrir mediante un préstamo hipotecario amortizable en 10 años.

Se trataba de construir un edificio «a la moderna», para no tener en el futuro más problemas de masificación. La implantación de una clase sistema Montessori desde 1916-1917 amenazaba con reducir aún más el espacio disponible en una escuela frecuentada por más de 500 alumnos diurnos (sin contar los alumnos adultos). Aprobado el proyecto de edificio, la nueva escuela, bautizada en 1917 como «palacio de los niños o palacio escolar», un edificio de 30 metros de ancho y 15 de profundidad, se construyó tomando como base unos terrenos donados por unos ateneístas industriales de profesión, los hermanos García Fossas²⁰. La revista de la entidad ofrecía detalles acerca de la distribución interior: tres plantas (planta baja y dos pisos) con dos espaciosas aulas laterales de dimensión 8,40 x 14,50 x 50. A su lado dos vestíbulos de 4 metros de ancho con departamentos de guardarropa y despacho de profesores. Un cuerpo central de 6 metros de ancho con una escalinata, lavabos y wáteres. Se ponderaba en esta revista «*la capacidad de aire más que suficiente, la buena ventilación y luz, que darán las grandes ventanas de un lado y otro de la fachada*».

Así pues, instaladas en un edificio escolar adecuado de tres plantas, propiedad del Ateneo y construido en 1918 en unos terrenos anejos al edificio social, las nuevas escuelas se inauguraron el 1 de setiembre de 1920, bien aireadas e «higiénicas y dotadas de un magnífico y confortable mobiliario, con pupitres individuales». Consideraba la Junta del centro en 1920 que había que pasar de un «grupo escolar» adocenado a una verdadera «Escuela del Ateneo, con toda su graduación y con el espíritu de continuidad que debe haber entre cada clase, formando un verdadero círculo concéntrico». En este momento, la escuela funcionaba siguiendo el sistema Montessori los párvulos. Dos grados de Escuela Elemental para niños, dos más para niñas, la Escuela Superior de niños y la Superior de niñas completaban la oferta de educación primaria²¹. El programa de estudio de 1924²², reproducido en apéndice, muestra una oferta escolar muy diversificada, desde el nivel de párvulos (de 3 a 8 años) hasta la Escuela de Música, pasando por el nivel elemental (niños y niñas, con dos grados de cada sexo, entre los 8 y los 11 años de

¹⁸ Así, en 1917, la Junta del AICO organizó una tómbola para «solemnizar la cubierta del nuevo edificio-escuela»: cf. AAI: «Circular del President de l'Ateneu. Igualada, mayo 1917»

¹⁹ AAI: Manuscrito sin fecha (pero 1920) «*L' augment constant en la matrícula...*».

²⁰ «L'Ateneu», Igualada, 31/3/1917, n°57, p. 346-359.

²¹ Folleto de (1920): *Ateneu Igualadí de la Classe Obrera. Als pares dels alumnes que concorren a les escoles de l'Ateneu. La Junta.*, Igualada, Agosto.

²² AAI: (Prospecto) «Escuelas del Ateneo Igualadino de la Classe Obrera» [Programa de estudios de 1924].

edad), la enseñanza superior de ambos sexos (entre los 11 y los 14), las clases de Comercio, en tres cursos, la enseñanza doméstica, Corte y confección, la de adultos, la de trabajadores de la construcción (albañiles, cerrajeros y carpinteros), y la Escuela de Tejidos —en tres cursos—.

Esta escuela fue traspasada a la Generalitat de Catalunya a finales de julio de 1938 como escuela primaria incorporada a su red, aunque el edificio-escuela seguía siendo propiedad del Ateneo. La escuela del Ateneo se reconvertía así en Grupo Escolar de diez secciones²³. El desenlace de la guerra de los tres años (1936-1939) hundió a esta escuela y al conjunto del Ateneo, que incluso perdió el nombre, dejó de existir como tal entre 1939 y 1977. Luego ha renacido de sus cenizas como Ateneo. Y como escuela.

Palabras finales

Desde que las asociaciones populares de distinto signo ideológico empezaron a promover actividades formativas elementales, casi siempre el espacio físico donde tenía lugar las actividades de enseñanza era inespecífico. En efecto, éstas se desarrollaban dentro del recinto de lo que era el local social de la institución, no dándose por lo tanto el caso de un edificio inicialmente concebido y destinado a fines docentes. Esta tendencia a la falta de un edificio especial para actividades escolares se prolongó durante las primeras décadas incluso entre aquellas asociaciones populares donde la actividad docente alcanzó más prestigio, como el famoso «Centre de Dependents del Comerç i de la Indústria», entidad profesional de miles de socios, con diversas sucursales en todo el ámbito catalán. Hasta 1914 no dispuso el CADCI de sus nuevos locales, en los que las actividades escolares estaban plenamente integradas. Las Escuelas Mercantiles de esta entidad pasaron de 489 alumnos en 1904-1905 a 1458 alumnos en 1916-1917, y 1033 alumnos en 1931-1932. Durante la República (1934) estas Escuelas Mercantiles impartían 46 asignaturas con 15 profesores especializados. Como se ha dicho, tampoco el CADCI tenía edificio especial para sus escuelas, su gimnasio y su biblioteca, distribuidas en la planta baja y las tres plantas del edificio de la Rambla de Santa Mónica²⁴.

Anteriormente, antes de 1874, en algún momento excepcional de empuje ciudadano, se habían detectado intentos por parte de los poderes públicos para habilitar locales y espacios para las escuelas de los ateneos. Así, durante la breve experiencia republicana (1873-1874), el Ateneo Catalán de la Clase Obrera pudo ocupar parte del ex-convento de San Felipe Neri en el casco urbano, acondicionado mediante una reconstrucción (parcialmente financiada por la Diputación) interna para dotarlo de una nueva funcionalidad. Este ateneo se proponía una ambiciosa tarea de educación popular y enseñanza primaria de los dos sexos, pero el pro-

²³ Decreto de traspaso de las escuelas del AICO, de 21 de julio de 1938, firmado por el consejero de cultura de la Generalitat de Catalunya, Carles Pi i Sunyer: «Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya», nº204, sábado 28/7/1938, p. 251.

²⁴ Véase el interesante estudio reciente: GENERALITAT DE CATALUNYA. DEPARTAMENT DE CULTURA (1992), *Exposició «Catalunya Avant». Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria. Exposició 1903-1939*, Barcelona.

nunciamento militar del general Pavía vino a truncar estos planes²⁵. No olvidemos que la idea de enseñar al obrero en instituciones tipo ateneo es anterior a la revolución de 1868. Las condiciones en que se crearon los primeros centros no permitían ciertamente elegir espacios adecuados ni espaciosos para las actividades docentes, como ponen de manifiesto descripciones como el artículo de Manuel Patxot en «El Telégrafo» (26/2/1863), sobre el Ateneo Catalán de la Clase Obrera, de orientación neutralista y paternalista entre 1862 y 1865, y desde 1869 bajo la dirección de los «internacionalistas»²⁶: *«Era de noche cuando visitamos el Ateneo la primera vez. Vimos una habitación acaso no muy capaz, pero bien aprovechada, provista de lo necesario, desnuda de lo superfluo, sin lujo, pero con aseo, y ordenada. En esta sala cubierta de cómodas mesas puestas en hileras, se enseña caligrafía; en la contigua dibujo lineal, en otra gramática y cuentas un día, geografía e historia otro día; éste es el gimnasio, éste el salón de lectura. En ninguna parte juego. Las tres primeras salas estaban llenas, llenas de artesanos y obreros honrados, que habían pasado el día poniendo en movimiento los brazos, su único capital, y venían por la noche a crearse otro capital en el cultivo de la inteligencia...»*.

Ya para resumir: ni la ley Moyano ni la normativa posterior apoyaron la acción educativa de las asociaciones populares. Estas se quejaron de que no hubo nunca una política fiscal en su favor: no hubo exenciones fiscales para las escuelas de los ateneos y entidades parecidas, que, en último extremo dependían de la beneficencia privada y de la generosidad de ciudadanos altruistas. Hemos visto en este estudio que muy pocos de los centros subvencionados, por no decir ninguno eran unifuncionales. Podían ser centros gremiales, cooperativas, incluso casinos... o ateneos, entidades que aparecen como la forma más normalizada de instituciones culturalizadoras, en la línea de la «rational recreation» británica. De aquí su insistencia en desvincular sus actividades del juego, práctica tan extendida en muchas entidades ciudadanas. En los boletines de las entidades de principio de siglo fueron frecuentes afirmaciones como esta del Ateneo Igualadino: *«Esta institución no cuenta con otros ingresos que con los que proporcionan los que la quieren. Del juego no quiere ni un céntimo»*²⁷. Y, si el análisis histórico corrobora que hubo desorden en la planificación escolar de estas instituciones, así como contacto poco conveniente con la actividades sociales de los adultos, también confirma que estas asociaciones voluntarias cubrieron un hueco muy importante. Y no se ha comprobado que la subvenciones, generalmente muy cortas, dadas por la administración para escuelas y bibliotecas propias, fueran desviadas hacia otras actividades societarias.

Durante el período 1914-1918 las mejores de estas instituciones recibieron como un baño catártico: si una «enseñanza proporcionaba la guerra», dice el presidente del AICO en su memoria de 1917²⁸, era la de que sin instrucción popular de calidad no hay salvación colectiva. Luego, con la Dictadura y sobre todo la II República, asistimos a una decadencia de las escuelas privadas de ateneos y aso-

²⁵ VICENTE IZQUIERDO (1981), p. 22, véase la nota siguiente.

²⁶ Del trabajo del estudiante de doctorado (UAB) VICENTE IZQUIERDO, M. (1991): «L'Ateneu Català de la Classe Obrera (1862-1874)», p. 5-6.

²⁷ AAI: (Prospecto) «1916-Ateneo Igualadino de la Classe Obrera. Nuevo Edificio para Escuelas».

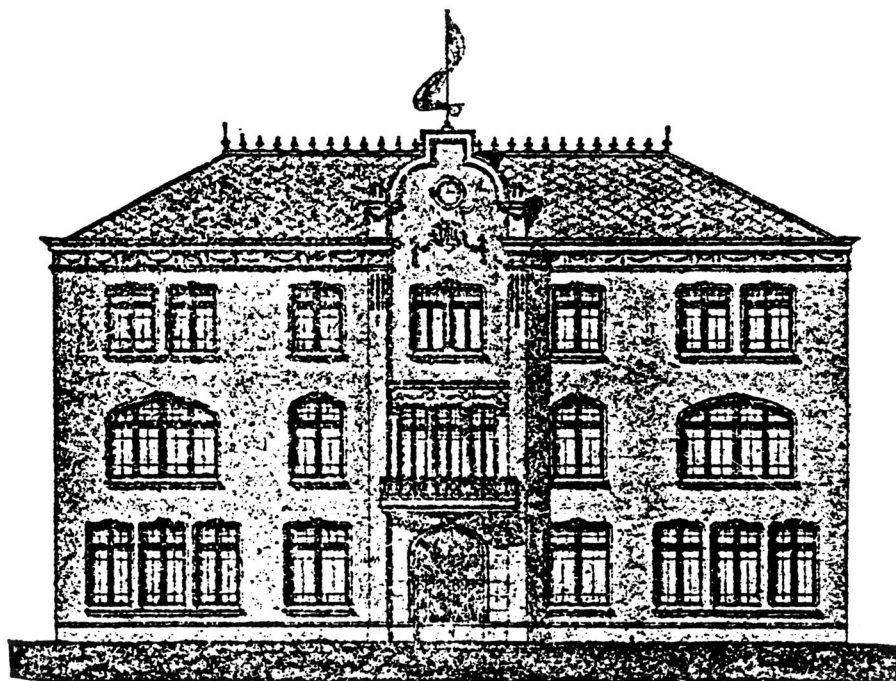
²⁸ «L'Ateneu», n°57 (1917), Igualada, p. 347.

ciaciones. Sin duda la mayor oferta pública gratuita, el laicismo escolar oficial durante la República (no olvidemos que muchas de estas actividades escolares de ateneos eran de tipo no confesional), pero también el aumento de la exigencia colectiva en cuanto a criterios de calidad de enseñanza (por ejemplo en lo que se refiere a edificios e higiene escolares) no son causas ajenas a ello.

ESCUELAS

DEL

Ateneo Igualadino de la Clase Obrera



Palacio Escolar dedicado a enseñanza primaria

SECCIÓN MONTESSORI (tres grados niños y niñas).
ENSEÑANZA ELEMENTAL (dos grados para niños y para niñas)
ENSEÑANZA SUPERIOR (dos grados para niños y para niñas)
ENSEÑANZA COMERCIAL (tres grados para niños y para niñas)
ENSEÑANZA DOMESTICA, CORTE Y CONFECCIÓN (niñas)
ENSEÑANZA PARA ADULTOS (ambos sexos).
ENSEÑANZA PARA OFICIOS DEL RAMO DE CONSTRUCCIÓN (carpinteros, cerrajeros y albañiles).
ESCUELA DE TEJIDOS—CONSERVATORIO DE MÚSICA.
CURSILLOS ESPECIALES
CONFERENCIAS MONOGRAFICAS.

FIGURA 1. ESCUELAS DEL ATENEO IGUALADINO. PROSPECTO DE 1924: DIBUJO DE LA FACHADA DEL EDIFICIO Y PLAN DE ESTUDIOS.

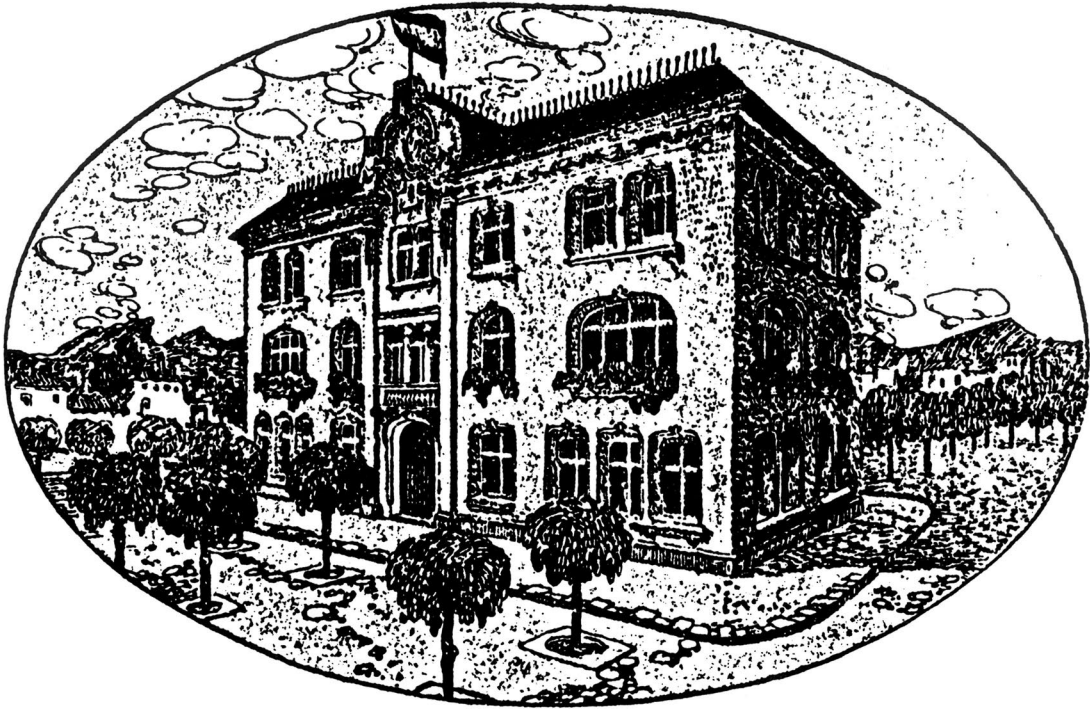
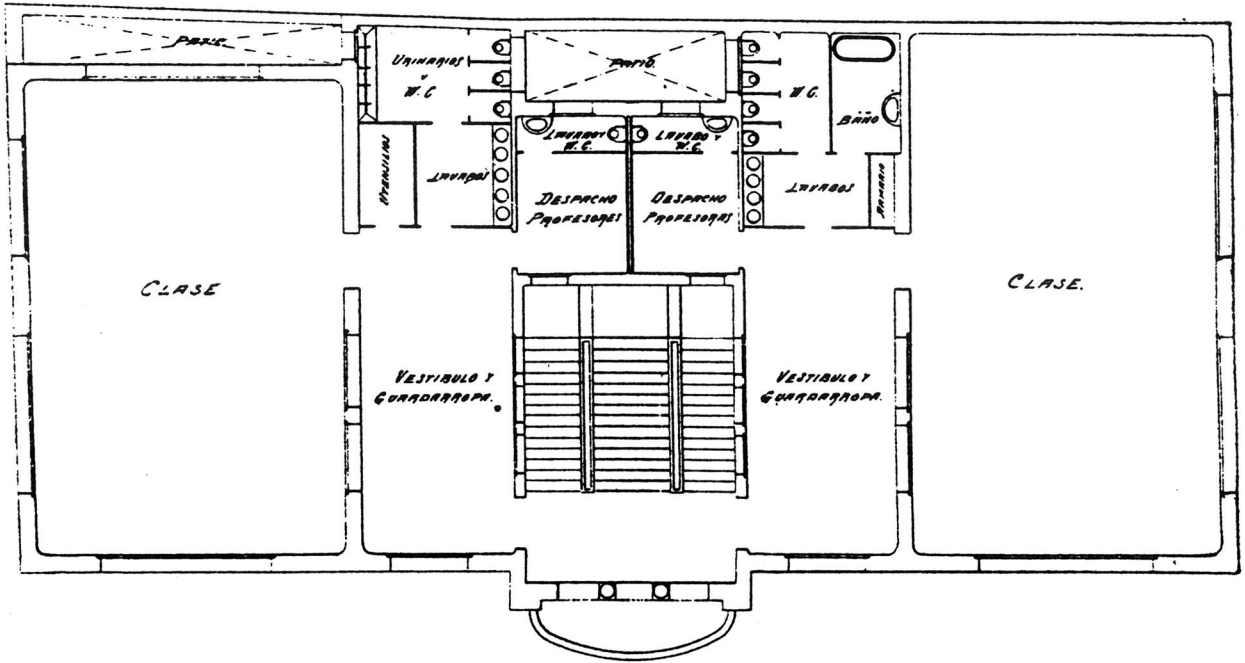


FIGURA 2. NUEVO EDIFICIO PARA ESCUELAS DEL AICO (PROSPECTO 1925).

Planta del primer pis



Planta baixa

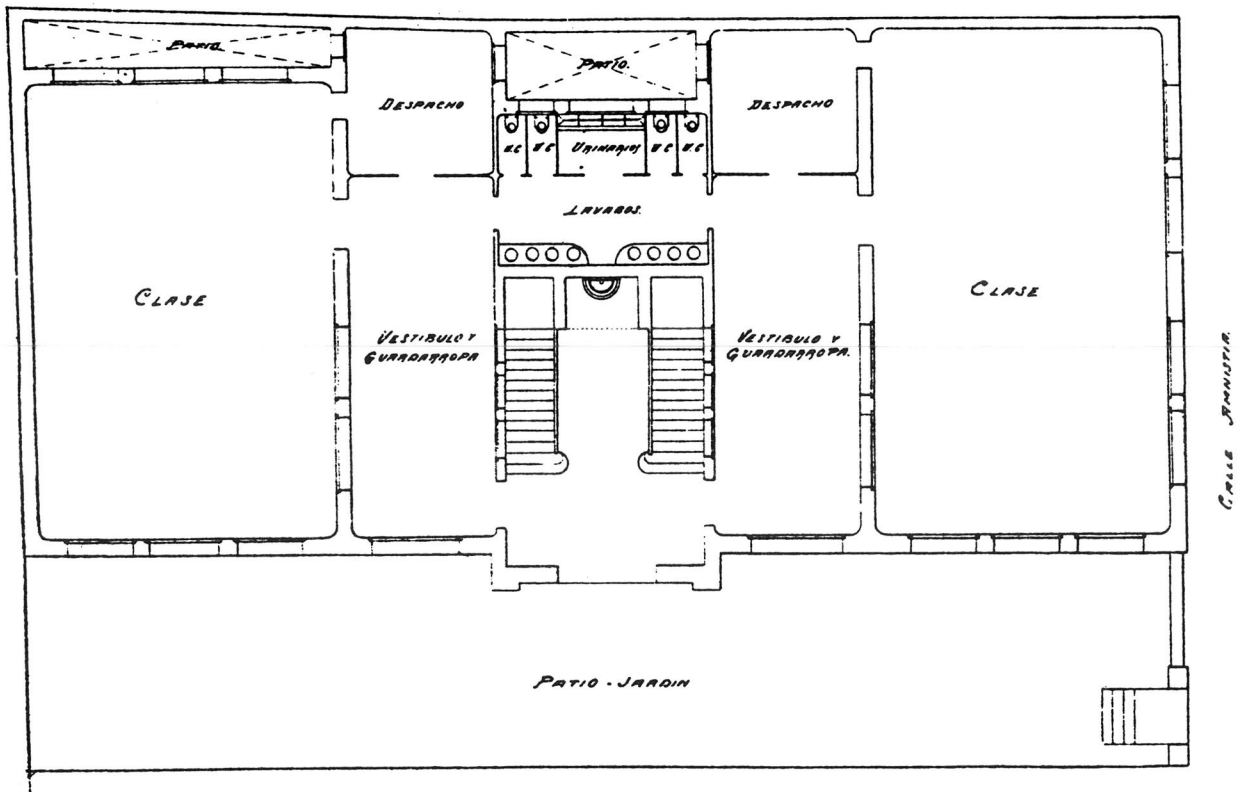


FIGURA 3. DISTRIBUCIÓN INTERIOR DE ESPACIOS EN LA ESCUELA DEL AICO (PROYECTO 1916).

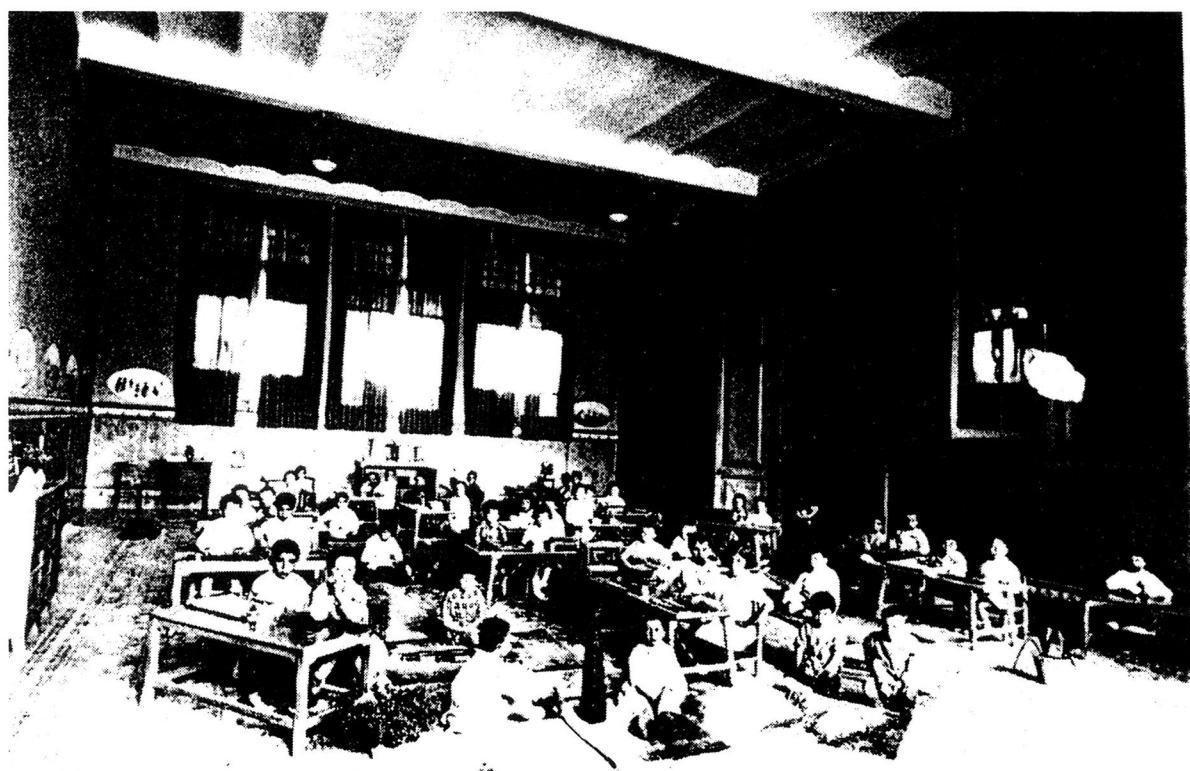


FIGURA 4. ACTIVIDADES MONTESSORI EN LA NUEVA ESCUELA DEL AICO

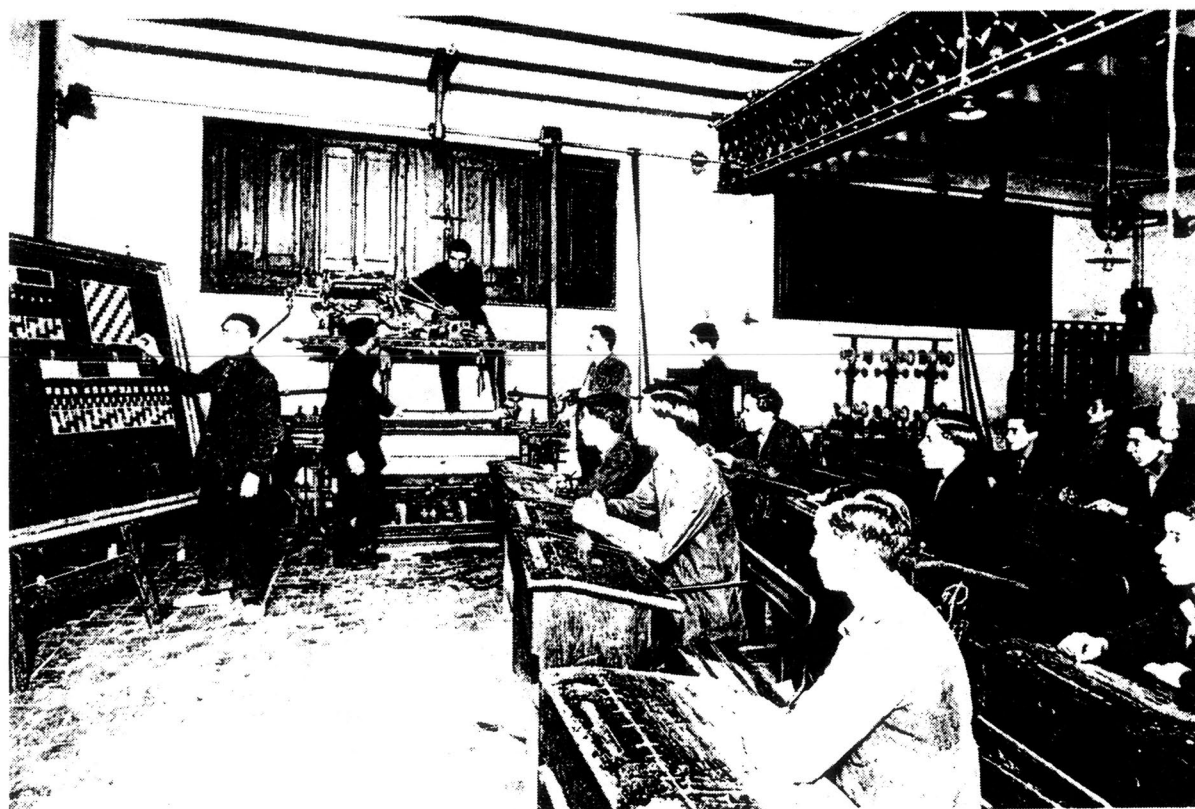


FIGURA 5. TALLER DE LA ESCUELA DE TEJIDOS DEL AICO, SITA EN LOS BAJOS DEL ATENEO, Y NO EN LA NUEVA ESCUELA.



FIGURA 6. ATENEO IGUALADINO DE LA CLASE OBRERA. ESCUELA SUPERIOR DE NIÑOS